

DIEGO DE LA TORRE

Presidente del Pacto Mundial en el Perú



Rusticanos en Coketown

Escribo este artículo desde un bosque cercano a Frankfurt luego de visitar la casa del gran poeta Goethe (1749-1832). Mi abuelo, el pintor Macedonio de la Torre (1893-1981), siempre me inspiró a ver la utilidad de lo inútil.

A quienes no veían en el arte algo útil, a pesar de tener medios, los llamaba “rusticanos”. El mundo moderno, la secularización y la ciencia económica del siglo XX nos incentivó a tener una implacable batalla contra todo lo que pudiera oponerse a una realidad concreta y utilitaria.

Como la mítica ciudad de Coketown descrita por Dickens en “Tiempos Difíciles”, todo debería estar subordinado a la filosofía de lo útil. El banquero Bounderby y el educador Grandgrind dicen en la novela: “En la vida caba-

llero, lo único que necesitamos son hechos, ¡nada más que hechos!”.

Grandgrind es presentado como un pedagogo implacable, adverso a una enseñanza abierta a la fantasía, a los afectos y a los sentimientos. Siempre con una regla, una balanza y una tabla de multiplicar en sus bolsillos estaba eternamente pesando y midiendo cualquier partícula de la naturaleza humana para decir con exactitud a cuanto equivale.

El gran Eugene Ionesco nos da una reflexión fantástica acerca de una humanidad que está perdiendo el sentido de la vida y afirmando la importancia de lo inútil: “En todas las grandes ciudades es lo mismo. El hombre moderno, universal, es el hombre apurado, no tiene tiempo, es prisionero de la necesidad, no comprende que algo pueda

no ser útil; no comprende tampoco que en el fondo, lo útil puede ser un peso inútil, agobiante. Si no se comprende la utilidad de lo inútil, la inutilidad de lo útil, no se comprende el arte. Y un país donde no se comprende el arte es un país de esclavos o de robots, un país de gente desdichada, de gente que no ríe ni sonríe, un país sin espíritu; donde no hay humorismo, y donde no hay risa, hay cólera y odio”.

Creo, como decía Italo Calvino: “Muchas veces el empeño que ponen los hombres en actividades que parecen absolutamente gratuitas, sin otro

LO UTILITARIO

El mundo moderno, la secularización y la ciencia económica del siglo XX nos incentivó a tener una implacable batalla contra todo lo que pudiera oponerse a una realidad concreta y utilitaria.

HUMANO

El ser humano es la única especie que hace cosas “inútiles” Como nos relata Kakuzo Okakura en su Libro del Té: “Al ofrecer a su amada su primera guirnalda de flores, el hombre primitivo se eleva, se hace humano”.

fin que el entretenimiento o la satisfacción de resolver un problema difícil, resulta ser esencial en un ámbito que nadie había previsto, con consecuencias de largo alcance. Esto es tan cierto para la poesía y el arte como lo es para la ciencia y la tecnología”.

Un ejemplo de esto fueron las clases de caligrafía que tomó Steve Jobs, que inspiró su pasión por el diseño marcando la cultura corporativa de Apple. Estoy convencido de que las innovaciones disruptivas vienen de la intersección entre el arte, las humanidades y la ciencia. Un precursor de esta necesaria y fructífera interacción fue Leonardo Da Vinci.

El ser humano es la única especie que hace cosas “inútiles”. Como nos relata Kakuzo Okakura en su Libro del Té: “Al ofrecer a su amada su primera guirnalda de flores, el hombre primitivo se eleva, se hace humano; percibiendo la sutil utilidad de lo inútil, entra en el reino del arte”.

Añadiría que hace la vida más intensa y placentera. Por eso, no me siento inútil pasando un día despreocupado en un bosque alemán leyendo a Goethe. Siento además, que mi abuelo Macedonio me sonríe desde el cielo.